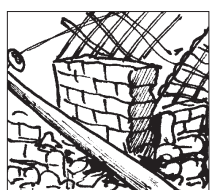




La tragedia de la gente, herencia que debe cambiar

Las comunidades donde vive la gente pobre están tan indefensas que un aguacero de 5 horas provocó una tragedia nacional. La noche del sábado 7 de noviembre fue de sufrimiento y martirio para miles de familias que lucharon a oscuras contra la muerte. Pero, ¿por qué la desgracia siempre se ensaña contra las personas más pobres?

Cuatro grandes desastres en 11 años



Desde 1998, cada 3 o 4 años, hay una desgarradora catástrofe: en noviembre de 1998, el huracán Mitch ahogó a 240 personas y dejó 262 millones de dólares en pérdidas; en enero y febrero de 2001, los terremotos mataron a 1,159 personas¹ y ocasionaron pérdidas por 1,255 millones de dólares²; en octubre de 2005, con la tormenta Stan murieron 77 personas y hubo pérdidas por 355 millones³. Solo la gente pobre sufrió daños.

Ahora se repite la historia. La cola del huracán Ida sumada a otra tormenta proveniente del Océano Pacífico dejó más de 150 personas muertas, unas 70 desaparecidas, alrededor de 14 mil damnificadas y millonarias pérdidas por daños en viviendas, cultivos de frijol y maíz, carreteras, caminos y puentes.



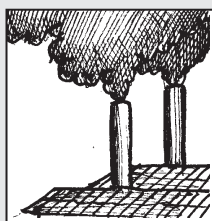
Hoy quieren lavarse las manos



ARENA culpa del desastre a la “falta de agilidad” del gobierno, cuando sus 20 años de malas políticas dejaron a la población viviendo en alas de cucaracha.

Ahora, la protección de la naturaleza y el castigo a sus depredadores son una responsabilidad del actual gobierno, quien tiene la oportunidad de prevenir nuevos desastres si cambia la vulnerabilidad de la gente con el apoyo de las mismas comunidades afectadas organizadas.

De aquellos polvos vienen estos lodos



El Salvador es un país altamente vulnerable. El territorio ha perdido sus defensas y, por su mala situación económica y social, la mayoría de la población vive en alto riesgo ante los cada vez más bruscos, frecuentes y agresivos fenómenos de la naturaleza, hoy, más desequilibrada por el cambio climático mundial.

Las defensas del suelo son los bosques, que permiten la filtración de agua en el terreno, evitando desbordamientos de ríos y quebradas y deslizamientos de tierra de cerros y volcanes. Pero los grandes empresarios han debilitado el suelo al utilizar miles de manzanas para urbanizarlas o para edificar sus grandes centros comerciales. Es decir, destruyen el medio ambiente.

La vulnerabilidad social está enraizada en las extremas condiciones de pobreza de miles de familias que

sobreviven en frágiles casitas que no resisten ni un ventarrón, muchas de ellas pegadas en barrancos de las orillas de ríos y quebradas.

Esa vulnerabilidad ambiental y social es herencia de la destrucción hecha por los ricos y por los gobiernos que les han apoyado. También se debe a los radicales cambios del clima del planeta ocasionados por la emisión de gases de las grandes empresas de los países industrializados como Estados Unidos y otros.

1. Rubén Boroschek: OMS/OPS. “Efectos de los terremotos del 13 de enero y 13 de febrero y el Sistema de Salud de El Salvador”.
2. CEPAL: El terremoto del 13 de enero de 2001 en El Salvador, Impacto Socio-económico y Ambiental.
3. Federación Luterana Mundial.